



Ana García-Sinertiz*
*Jordi Labanda



Revolución en el Cole

 DESTINO

Revolución en el Cole

Ana García-Sinertiz*
Jordi* Labanda



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2014
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta S. A.

© del texto: Ana García Siñeriz, 2014
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Jordi Labanda, 2014
© Editorial Planeta S. A., 2014
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Diseño de cubierta y maquetación: Kim Amate
Primera edición: septiembre de 2014
ISBN: 978-84-08-13204-2
Depósito legal: B. 15.185-2014
Impreso por Liberdúplex
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Mr. Plumilla hace un anuncio

¡REUNIÓN URGENTE EN EL SALÓN DE ACTOS DEL COLEGIO!

Marc y Álex habían venido a avisarnos a Liseta y a mí, pero era imposible conseguir que mi amiga se moviera ni un milímetro.

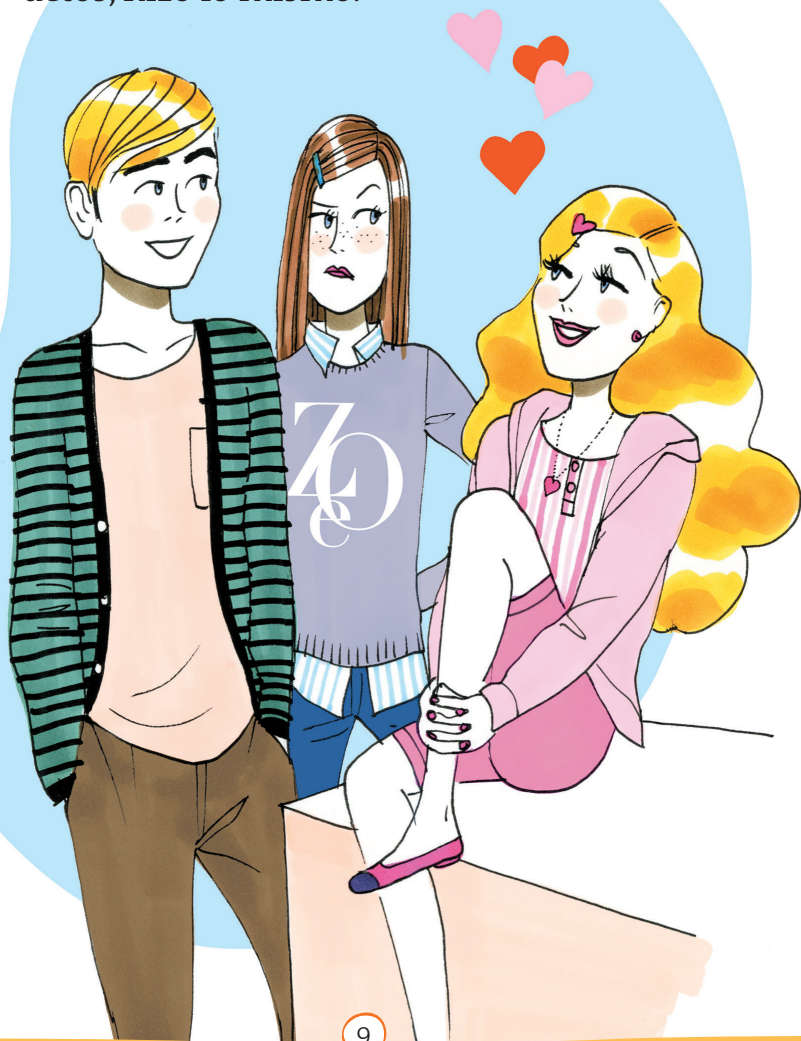
—Ja, ja, ja, ja— se reía Liseta sacudiendo la melena—. Eres tan gracioso, Josh...

Ésa era la cuestión: Josh, el chico nuevo —ya no tanto— del que Liseta era técnicamente incapaz de despegarse.

—Liseta —insistió Marc—, Mr. Plumilla ha dicho que venga todo el mundo, y en ese todo el mundo te incluye a ti.

—Y a Josh —añadió Álex, por si él tampoco se había enterado.

Liseta echó una mirada rápida a Josh y cuando vio que se levantaba para ir al salón de actos, hizo lo mismo.





—¡A las órdenes de Mr. Plumilla!
—exclamó.

Y todos juntos nos dirigimos al salón en el que nuestro amado director daba sus charlitas cada principio de curso. Raro raro, porque este año ya lo habíamos padecido y estábamos a medio curso...

¿Qué podría pasar?

—¡Sentaos y no arméis tanto alboroto, cámbanos! —Mr. Plumilla trataba de poner orden y de que alguien en la sala le hiciera caso. Tarea complicada.

—¡Carla me ha quitado el sitio! —protestó Liseta.

Carla había sido más rápida que ella y se había instalado al lado de Josh en cuanto éste se había sentado.

—¡Aquí no hay asientos de nadie! —gritó Mr. Plumilla desde lo alto del escenario—.

Y si sigues así, Liseta, vas a escuchar mi interesante comunicación desde el pasillo.

Miss Loopas se acercó al micrófono. La profesora de música también iba a decirnos algo...



¡¿O iría a cantar?!



—¡Por favor, un momento de silencio! —pidió—. Mr. Plumilla tiene algo importante que deciros.

Las palabras de Miss Loopas hicieron efecto y todo el mundo (y cuando digo todo el mundo es todo el mundo) se calló... por unos segundos.

—Gracias, Miss Loopas —dijo Mr. Plumilla agarrando el micrófono—. Tengo algo muy importante que comunicaros. La profesora de matemáticas, Miss Munchi, lamentablemente, ha tenido que abandonar el colegio.

Entonces sí que se hizo un silencio total. No se oía ni el vuelo de una mosca. Y de repente, de todas las gargantas surgió un grito unánime:

¡iiiiii BIEEEEEEEEEEEENNN!!!!

Y tengo que reconocer que yo también grité (aunque no muy alto). ¡Pero es que, aunque me caía bien, Miss Munchi había puesto examen de matemáticas al día siguiente, y yo no tenía ni idea!

Miss Loopas y Mr. Plumilla se habían quedado de piedra con nuestra reacción. El dire hizo un gesto de que nos calláramos y volvió a hablar:

—¡Qué decepcionante vuestra actitud! —exclamó—. Puede que Miss Munchi no fuera la emperatriz de las profesoras de matemáticas, pero... no se merece esta despedida.

Rápidamente se oyeron voces al fondo.

—¡Se pasaba el día llorando y moqueando! ¡Y no se desenredaba el pelo desde el siglo pasado! (Creo que era la voz de Marla.)

—Y no dejaba usar la calculadora para hacer las sumas... ¡Total, a ella qué más le daba! (Y creo que ésa era la voz de Carla.)

Mr. Plumilla tampoco dejaba usarla, pero en ese momento prefirió no recordarlo.

—¡Se dormía en clase y pegaba unos ronquidos de primera! —gritó, ya reconocible, Carla—. ¡Y fumaba a escondidas en los baños! Y no solo cigarrillos... ¡**PUROS HABANOS!** Así de grandes —exageró abriendo mucho los brazos.

Ma. Plumilla hace un anuncio

iiii BIIIEEEEEEEEE



Ma. Plumilla hace un anuncio

TEENNNNNN!!!!





—A mí me ponía ceros todo el rato porque no le gustaba que masticara chicle en clase o porque hablaba por el móvil mientras ella explicaba algo, o solo porque prefería escuchar música a soportar sus explicaciones. ¡La muy antipática!
—se quejó Marla.

Mr. Plumilla miró a Marla y luego a Carla, y después, otra vez a Carla, sin dar crédito a lo que oía. ¡Lo raro era que no la hubiera expulsado *forever!*

—A mí, un día me quitó el bocadillo porque se me cayó en medio de la clase cuando le estaba pegando un mordisquito. ¡Y luego la vi comiéndoselo en un rincón del patio! —acusó Carla—. ¡Y era de salchichón del bueno!

—¡¡**BASTA!!** —gritó el dire—. No quiero oír nada más. Las razones por las que Miss Munchi ha dejado este establecimiento no es ninguna de las que mencionáis (que, por cierto, son acusaciones muy graves y me temo que muy falsas). Ella... está sufriendo por un tema personal; así que

respetaremos sus deseos. Buenos días, y cada alumno a su clase sin correr por los pasillos ni pegar más gritos. ¡He dicho!

¡VAYA! Eso sí que era decepcionante. Mr. Plumilla no iba a desvelar por qué Miss Munchi no había querido seguir en el colegio. Aunque lo importante era que... adiós, examen de matemáticas. Así que, antes de salir del salón de actos, Liseta, Marc, Álex y yo gritamos otra vez...

¡¡¡BEEEEEEEEEEEEENNNN!!!

Pero Mr. Plumilla tenía algo más que decir:

—Aprovechad estas horas libres porque se mantiene el examen de matemáticas, aunque todavía no sabemos cuándo se hará.

¡¡¡Noooooooooooo!!!!

(Eso lo dije yo.)